

Poemas

Miodrag Pavlovich

NOTA MATINAL

Amanece.

No diré quién soy
(murmurando: gramático)
voy por agua.

Largas horas nocturnas
he leído junto al candil.

Lanzo el cubo al río bermejo.
Sobre mi cabeza el guardián observa
si pasarán o no las hadas.

En la puerta de la ciudad se detuvo el viento
con el bando para este día.

A través de la ventana abierta veo
cómo duerme el Señor
con la mano en la empuñadura.

Y su cuerpo es un machete
digo y levanto los ojos.

Arriba blanquean las sábanas
en que ha dormido Dios.

Una mano se abandona sobre mi cabeza.
Amanece.

Debo ordenar el lecho.
Estoy alegre.

COMIENZO DE LA CANCIÓN

Una mujer atravesó conmigo el río
bajo la niebla y el plenilunio
atravesó junto a mí el río
pero no sé quién es.

Fuimos al monte.
Tenía el pelo largo y rubio
y en su caminar las caderas se acercaban.

Abandonamos leyes y parientes,
olvidamos el olor del mantel familiar,
nos abrazamos inesperadamente
pero no sé quién es.

No volveremos a los techos de la ciudad,
en la altiplanicie vivimos entre estrellas,
los soldados no nos encontrarán,
ni las águilas,
un gigante bajará hasta nosotros
y la amaré
mientras yo cazo jabalíes.
Y en otras canciones
contarán nuestros hijos
el comienzo de esta tribu
reverenciando a fugitivos y dioses
que atravesaron el río.

EL HOMBRE EN LA CASA SOLITARIA

Sentado a la mesa
sostengo el pan en la mano,
ya no pongo el mantel,
me siento y canto.
Al fondo de la mesa
ya es la sombra.

Detrás de la ventana abierta
alguien me escucha:
la hierba salpicada y el sol
y una nube llena de sangre.
Tras el alambre del horizonte
una ventana semejante a la mía
se abre.

Sobre el otro hombre del pan
se pasa una mano
y una garganta tiembla
en el extremo opuesto de mi voz.
Ya no canto solo.

LA CAZA

Llevé a mi hermano a cazar
al alba por los montes,
teníamos buenos caballos
y flechas de pedernal,
y el bosque lleno de presas.

Mi callado hermano
entendía el lenguaje de las bestias,
los lobos nos hablaban de hermandad,
los osos sobre la justicia,
en el jabalí la voz de los bisabuelos
y en los pájaros la de hermanas
pobres, solteras o nonatas.
Jornadas enteras cazamos
para hallar la verdadera bestia.

Así volvimos a la aldea
con las manos vacías y hambrientos.
Se burlaban de nosotros los aldeanos,
nuestras mujeres infieles nos abandonaron
y llevaron consigo la riqueza;
frente al monasterio los mendigos
nos impedían albergarnos y alimentarnos.

Sólo los caballos nos conducían fieles
hacia la gran lejanía
y los pájaros volaban sobre nosotros
despejando las nubes.